

APUNTES DE LA PRODUCCION LITERARIA SOBRE LA ERA DEL SALITRE

Pedro Bravo-Elizondo
Wichita State University

La Era del Salitre en Chile, cuyas fechas los expertos han fijado convencionalmente entre 1880 y 1930, se identifica con la toma del territorio nortino y el comienzo de la crisis mundial. La última fecha se relaciona con el traspaso de la industria salitrera a capitales norteamericanos. Numerosos estudios, principalmente en Estados Unidos, han abordado la Era del Salitre desde distintos puntos de vista y perspectivas.¹ En lo literario, destaca el trabajo de Yerko Moretic y la investigación llevada a cabo por Mario Bahamonde y un equipo de estudiosos de la Universidad de Chile en Antofagasta.²

El salitre, como cualquier otra riqueza, atrajo a miles de trabajadores no sólo de Chile sino de países vecinos y exóticos. Iquique, el puerto principal de embarque, fue una colonia más extranjera que nacional durante cierto período de su historia. Interesante es recorrer los cementerios iquiqueños para darse cuenta de tal asección.³

La concentración proletaria en una región semi-urbana produjo un individuo cuyo modo y sistema de vida difirió de la del inquilino o trabajador de la zona central chilena. Como lo han ratificado los investigadores, aunque el salitre favoreció a compañías, individuos y al erario nacional, una mínima parte quedó en la región. Para el gobierno, "los problemas de este sector son asimilables a aquellos que ocurren en territorio extranjero."⁴ Por lo tanto no hubo preocupación por los aspectos sociales ni se realizaron inversiones a nivel de los recursos humanos. Consecuentemente el Norte se convirtió en foco de actividades políticas y sociales.⁵ El pampino fue la síntesis de esa fuerza colectiva que modificó parte de la historia social de Chile, y en el proceso dio origen a la organización de la clase obrera a través de una entidad política, el Partido Obrero Socialista (POS) en 1912.

Presentaré una visión general de ciertos textos literarios escritos a partir de la incorporación de las provincias de Tarapacá y Antofagasta al territorio y economía nacionales, luego de la conquista militar que

otorgara la Guerra del Pacífico (1879–1884).⁶ Al revisar la historia del salitre, sus períodos de auge y crisis, los movimientos huelguísticos, las masacres, el movimiento cultural que engendró (“contracultura” la llaman algunos), se observa un continuum vital que luego se reproducirá en la producción literaria relativa a este período histórico. Destacaré algunas obras literarias cuyo corpus específicamente incide en el tema del caliche y las luchas obreras, y no aquéllas que indirecta o tangencialmente abordan tales asuntos. He incluido una novela publicada en Alemania porque el autor trabajó en la zona salitrera y fue contemporáneo de los hechos narrados. Mi trabajo centrará su atención, por razones de espacio, en las obras mayores de la literatura relativa al salitre.

La literatura nortina sintetiza la vida de los obreros del salitre; algunos de ellos, como lo sostiene un investigador, fueron pequeños libros, ajenos al verdadero mérito literario pero “afianzados por una sinceridad de la vida en sus relatos.”⁷ En 1895 Mariano Martínez escribe *La vida en la pampa, o Historia de un esclavo*, fábula de un joven campesino quien seducido por el paraíso que ha retratado un enganchador, abandona mujer e hijos y se dirige al Norte Grande. En 1907 Augusto Rojas Núñez, iquiqueño, publica el libro de cuentos *Leyendas pampinas* bajo el seudónimo de T. D. Monio. Patrocina su obra el Centro Editorial Obrero. En el caso de Martínez, lo hace la Biblioteca del Trabajador Popular. Ninguna de estas obras tiene mérito literario propio, pero obsérvese el interés temprano de los trabajadores por apropiarse del discurso escrito al favorecer estas publicaciones con sus editoriales.

La pampa atrajo la atención de los escritores nacionales. Era un mundo nuevo, duro, de estructura diferente al centro y sur de Chile. El habitat, los modos de producción distintos al trabajo minero tradicional, gentes y costumbres en que se mezclaban razas y hábitos de otras latitudes (incluso un habla peculiar “pampina”) generaron el interés de escritores como Baldomero Lillo, Carlos Pezoa Véliz, Eduardo Barrios, Manuel Rojas, Pedro Prado, Nicomedes Guzmán, y otros.

Lillo viajó a Iquique y la pampa para indagar el modo de vida del pampino, sacudido por la masacre de la Escuela Santa María de Iquique, a fin de escribir una novela que titularía “La huelga.” No lo logró. Víctor Domingo Silva (1882–1960) destacará en el plano literario y político en el Norte Grande. A pesar de que llegó al norte por vez primera en 1907, en su libro *Hacia allá . . .* (1905) había incluido un poema sobre el caliche, “Bajo el sol de la pampa.” Con *Pampa trágica* (1921) incorporará definitivamente el tema a través de veinticinco narraciones ambientadas en la pampa salitrera. El poeta Carlos Pezoa Véliz (1879–1908) trazará unos cuadros costumbristas de la zona que reflejará en “El taita de la oficina” y que cronológicamente se corresponde con la visión que Clodomiro Castro hará patente en su poema. Eduardo Barrios (1884–1963) nos dejará el retrato de una oficina en *Tamarugal* (1944), novela en

la que incluye dos cuentos que tienen como núcleo el escenario de la pampa. Pero en la cuentística sobresale Mario Bahamonde, autor antofagastino e investigador recientemente fallecido, quien publica en 1945 su libro de cuentos *Pampa volcada* y en 1952 *De cuán lejos viene el tiempo*. Bahamonde reproduce en sus relatos tipos, costumbres e historias que enmarcan todo el período de la Era del Salitre.

Utilizaré un marco de referencia histórico-político para encuadrar las obras pertinentes. Tal metodología sólo persigue organizar el material para facilitar el conocimiento a través de la literatura de un período que dejara una huella perdurable en Chile por el volumen de su desarrollo industrial, su largo proceso histórico, el contenido de las luchas sociales y la organización de los obreros en el norte salitrero.

He periodizado mi estudio en los siguientes acápites: la expansión salitrera, aparecimiento y lucha del proletariado pampino, Santa María de Iquique, Recabarren, la gran crisis, y la epopeya social del salitre.⁸ Algunas obras pueden pertenecer a dos períodos, pero las he incluido en uno determinado por la preponderancia del tema y el asunto que tratan.

La expansión salitrera

Cinco años después de la guerra civil (1891), aparece el texto fundacional de la literatura del salitre, el poema *Las pampas salitreras* (1896) de Clodomiro Castro. La gestación ocurre en 1893, pues como lo asevera el autor, su “permanencia por más de tres años . . . en la pampa [le] ha sugerido la idea . . . de zurcir . . . un poema descriptivo de su topografía, riqueza, costumbres y elaboración del salitre.”⁹ Luego agrega que no ha escrito una obra perfecta, “ni en los detalles del asunto, ni en la práctica, es apenas un bosquejo de lo que allí sucede, escrito en versos rasos.” Tal humildad es un darse cuenta de la magna empresa que significa siquiera retratar lo que el autor percibe al mirar en derredor suyo.

Clodomiro Castro divide su poema narrativo en cinco partes. “Las pampas” contiene una descripción geológica y geográfica, en que “parece que no hay vida . . . / las galas de la aurora / desaparecen sin canción canora.” Al referirse a la actividad fabril, indica que “el inglés y el chileno allí se hermanan / bajo la sabia ley del trabajar.” En “La máquina,” el hablante describe las grandes chimeneas como “especie de obelisco en el desierto.” Todo el proceso de la elaboración del salitre es descrito con lujo de detalles y con la jerga que el pampino tuviese que crear, usando palabras como “acopio,” “chancho,” “cachuchos,” “caldo.” En “El campamento,” “Semejando casillas—palomares / series de cuartos paralelos van.” La vida en la pampa, inicios de la industria y años después, vio este hacinamiento y malvivir en una zona en que las

temperaturas durante el día y la noche marcaban el contraste típico del desierto. Por eso no puede dejar de editorializar el hablante que los cuartos: “traslucen de una vez la indiferencia / con que se mira a aquellos que allí están.” En “Las faenas” entra en escena el obrero y el hablante se explaya en especificar sus deberes, *el carretetero, el calichero, el corrector*, y la monótona repetición del trabajo continuo en que las faenas se suceden “por meses sin ninguna variación / hasta que llegue alguna fiesta o daño / que la máquina pare su función.” La última parte es “El pago.” En 1893 cuando Clodomiro Castro visita la pampa salitrera, no existen normas o leyes que regulen la vida obrera. Se trabaja duramente, por lo tanto la diversión se corresponde con el esfuerzo empleado. El hablante insiste en comentar, “Así malgastan la vida / derrochando su dinero / trabajan de Enero a Enero / y el ahorro jamás ve. . . .”

El período histórico corresponde a los grandes negociados que darán origen a la adquisición legal e ilegal de terrenos salitrales, y ganancias que superarán las expectativas de los accionistas extranjeros, especialmente ingleses. John Thomas North (1842–1896) será el personaje que caracterice este período, con el boato y extravagancia de sus fiestas, mansiones, títulos (Coronel North, “rey del salitre”) y control que ejerce tanto en la pampa con sus pertenencias calicheras, como en Iquique y otros lugares.¹⁰

Aparecimiento y lucha del proletariado pampino.

En 1903 se publica en Iquique (Imprenta de *El Pueblo*, Serrano 83) la novela *Tarapacá*, según reza el epígrafe “novela local, debida a la pluma del escritor don Juanito Zola.” En la dedicatoria “A los obreros de Tarapacá,” Juanito Zola advertía que su estada en la pampa, “compartiendo con vosotros las vicisitudes de una existencia triste y afrentosa,” le había hecho escribir esta novela, “que fuera algo así como una historia de lo que ocurre en . . . Tarapacá” (énfasis añadido).

Se observa en el escritor—tenemos ahora que agregar escritores, pues fueron dos, Osvaldo López y Nicanor Polo—el vehemente deseo testimonial que destaco con mi subrayado en la cita, el hacer permanente mediante la escritura un recuento social, el rescate de un período que ya se ve como hecho histórico. Osvaldo López, periodista obrero, residió en Iquique desde comienzos de siglo. *Tarapacá* sigue las huellas del naturalismo francés, la novela como indagación social, y presenta el cuadro completo de la situación creada por la riqueza salitrera en el Norte.

El narrador es portavoz de la realidad político-social, y su registro del milieu corresponde a la transposición literaria que caracteriza el naturalismo y su concepción utilitaria de la literatura. López con *Tara-*

pacá es el primer escritor chileno y latinoamericano que desarrolla el tema de *Germinal* "a la Zola" en tierras americanas. Las razones son obvias: el proceso industrial en la zona norte con una alta concentración de trabajadores y los enfrentamientos periódicos entre Capital y Trabajo (así con mayúscula lo destaca la prensa obrera de la época). Recuérdense las huelgas generales de julio de 1890 y la de diciembre y enero de 1902, dirigida esta última por la Combinación Mancomunal de Obreros, ambas en Iquique.¹¹ La primera terminó en el inevitable choque con las fuerzas armadas.

Consciente de su modelo literario francés, la oficina salitrera foco de interés de la narración se llama *Germinal*. En el plano metafórico, apunta al despertar de la conciencia pampina a través de la acción del protagonista, y a la idea implícita ya en Zolá del alzamiento revolucionario en el mes de "germinal" (1 de abril de 1795 durante la Convención). El autor no necesita literaturizar las condiciones de vida de los obreros pampinos para igualarlos a la explotación de los mineros carboníferos del *Germinal* de Zolá (1885) o a las narraciones de los mineros del carbón en *Subsole* (1907) de Baldomero Lillo.

Tarapacá adelanta proféticamente los motivos de la huelga de 1907, incluso el pliego de peticiones y la sólida unión de obreros peruanos, chilenos y bolivianos. Como novela de tendencia política, busca la identificación del lector con la historia y el trasfondo de los hechos. Es una novela en clave, pues lugares y personajes eran fácilmente identificables para el lector iquiqueño del período. Por tal motivo, la alta burguesía del puerto adquirió la edición, sepultando la novela en el olvido. En la prensa obrera de la época, no hay comentario ni mención alguna de la novela. Se la tragó el caliche.

En 1906 el dirigente obrero Alejandro Escobar Carvallo (1877–1966) escribe el poema "La pampa de Chile," que es la contrapartida del de Clodomiro Castro. Se publica en el periódico *El Pueblo Obrero* de Iquique, el 21 de diciembre de 1909, segundo aniversario de la masacre de la escuela Santa María de Iquique. Resaltan en el poema las imágenes y metáforas que, conjuntamente con el vocabulario pampino, entregan el retrato de la pampa desde sus inicios geológicos al momento en que el hombre empieza la explotación del salitre. El trabajo y la vida pampinos son los motivos estructurantes del poema. La diferencia básica con el de Clodomiro Castro es el alto contenido político subyacente en el verso: Trabajo versus Capital, Obrero y Autoridad, Libras esterlinas y Pobreza.

Sus primeras líneas apuntan al efecto y asombro que causa la naturaleza en el hablante. Describe en seguida el trabajo en el desierto, que el hablante compara a "grandes colmenas laboriosas." La chatura de la pampa hace que las Oficinas semejen "prisiones misteriosas/ de un vasto imperio convertido en ruinas." Esta pampa salvaje "es un

monstruo devorador de carne obrera" que la pluma del escritor metafórica como "Viuda del Mar," "senil entraña," "una serpiente al pie de un tronco," "una ramera / vencida por ocultos sufrimientos."

En este desierto el único triunfador es "el extranjero de mirada activa / [quien] es el tirano de la Pampa hollada." La acusación no se hace esperar, "El es la causa que el chileno viva / esclavo mísero en su tierra amada." Finalmente el llamado a la rebelión, "Alzate, Pueblo, a tu sin par destino." El motivo de la pampa ha sufrido un cambio en su significación. Alejandro Escobar lo describe ahora como "infierno," "presidio." ¿Qué provoca tan distinto juicio de valor? El salitre ha revolucionado la producción de alimentos a nivel mundial. En el país transforma la estructura económica por los altos ingresos. De 48 oficinas laborando salitre cuando Clodomiro Castro escribe su poema, hay ahora 102 al escribir Escobar el suyo. El Norte Grande, Tarapacá y Antofagasta, que contaba con menos del 1 por ciento de la población en 1885, tenía un 7.2 por ciento en 1907. En la misma fecha Antofagasta aumentó sus habitantes en un 250 por ciento y Tarapacá, 150 por ciento. Los poseedores de los vastos depósitos salitrales han sentado sus reales en la pampa nortina. Los obreros se han organizado. La "cuestión social" ignorada por los gobernantes ha tenido sangrientos brotes en Valparaíso (1903), Santiago (1905), Antofagasta (1906). Líderes anarquistas y socialistas recorren la pampa, dirigen movimientos, editan periódicos.¹² La pampa ya no es ni será el lugar donde se hermanen obreros y patronos, como lo viera Clodomiro Castro.

Cuando Escobar y un grupo de anarquistas de Valparaíso y Santiago deciden en 1906 planear la extensión del movimiento obrero de resistencia hacia las provincias nortinas, el adelantado será Luis Olea, quien se interna en la pampa y luego se dirige a Iquique, donde forma el Centro de Estudios Sociales Redención que propicia conferencias y publica una revista literaria socialista. Olea tendrá un papel preponderante en la conducción de la huelga de 1907. Será el vicepresidente del movimiento.

Santa María de Iquique

De los movimientos huelguísticos encabezados por los obreros del salitre, hay uno que destaca no tanto por lo sangriento de la represión como por su fuerza, sincronidad, y solidaridad de clase. Me refiero a la huelga de 1907, cuyo desenlace el 21 de diciembre en Iquique marcará un hito en la historia de las luchas sociales no sólo de Chile sino de toda América Latina. Volodia Teitelboim, escritor de la generación del 38, la cual comentaré más adelante, publica en 1952 *Hijo del salitre*.¹³ Lo notable de la aparición de la obra es el período histórico en que se publica. Bajo la presidencia de Gabriel González Videla (1946–

1952), quien es elegido con el apoyo del Partido Comunista, se dicta la Ley de Defensa Permanente de la Democracia (1948) que desplaza cívicamente a este partido y cuyos miembros y simpatizantes son relegados a distintos puntos del territorio nacional, siendo el más notorio el del puerto de Pisagua en el norte de Chile. La novela conlleva una triple motivación: trae al campo de la literatura nacional la vida del dirigente obrero comunista Elías Lafertte, formado en la pampa salitrera (de allí el título), cuyas memorias se publicaran en 1957. Relata morosamente la masacre de la Escuela Santa María de Iquique, y se escribe y publica “en el tiempo de la ilegalidad.”¹⁴

El desarrollo narrativo corresponde, el título ya lo anuncia, a la novela de aprendizaje. El espacio definido por las fronteras geográficas del puerto y la pampa, conforma el mundo novelístico interior y exterior. Volodia Teitelboim divide su libro en cuatro capítulos: La áspera mañana, Vamos al puerto, Sábado negro, y El canto de la pampa.¹⁵

El primero de ellos relata la infancia del protagonista y su ingreso al mundo del trabajo a los nueve años, en la Oficina La Perla, como “machucador” o “matasapos” (el que tritura pedazos de salitre). Tres veces retorna a su terruño, pero como lo manifiesta su abuela, “La pampa es la sal de la tierra. El suelo humea; pero allí el dinero corre como la sangre por las venas.” Lafertte a los veinte años se ha transformado ya en “pampino de alma.” Los capítulos restantes tendrán como motivo la gran huelga de 1907 que encuentra su fin en Iquique.

La trayectoria formativa de Elías Lafertte es paralela con la de los pampinos venidos de los campos centrales y del sur de Chile, del altiplano boliviano, las sierras peruanas o el llano argentino. En la pampa salitrera no existió el lazo de la tierra de la iglesia o de la tradición de las zonas rurales. Era un mundo nuevo donde todo estaba por hacerse y crearse, excepto el salitre. Tal vez por ello las ideas y las experiencias de otras latitudes encontraron temprana aceptación y divulgación.

La masacre de Iquique el 21 de diciembre, “sábado negro,” marcará el destino del protagonista. A los veintiun años desaparecerá su inocencia social para dejar paso al compromiso, la duda y la identificación con la lucha que ha iniciado “el hombre de la huella,” Recabarren. Elías es parte de la pampa. Comenta el narrador, “Era un terrón viviente del desierto, hijo del salitre, parte de su pueblo, arena de sus dolores.”

En el mundo narrado de la novela, Elías simboliza el despertar del proletariado pampino, que repuesto del sopor causado por la masacre emprenderá la lucha en el plano político. La toma de conciencia del joven Elías, ligada a la aceptación de trabajar con Recabarren en la imprenta de *El Despertar de los Trabajadores* de Iquique, significa en lo político la búsqueda de nuevas formas de lucha. Los periódicos obreros, con la difusión de la palabra escrita y extensión de las ideas socialistas,

lograrán movilizar un proletariado que aún no adquiere conciencia de su potencialidad de lucha. De aquí a la formación de un partido obrero, el POS, hay sólo un paso. El crítico Ricardo Latcham diría que *Hijo del salitre* va más allá de "las consignas o los límites del arte comprometido y vierte su turbio y revuelto caudal realista en las aguas, cada día más recias, del relato nacional," tales como *Ranquil* de Reinaldo Lomboy, *Cabo de Hornos* de Francisco Coloane, *La sangre y la esperanza* de Nico-medes Guzmán, *Hijo de ladrón* de Manuel Rojas.¹⁶

En el plano teatral dos autores han abordado lo ocurrido en la escuela Santa María de Iquique. De la obra de Elizaldo Rojas sólo tenemos noticias bibliográficas. Por ello nos referiremos a *Santa María del Salitre* de Sergio Arrau, aún inédita.¹⁷ El dramaturgo divide su "Crónica Epico-Dramática" en dos partes. La primera se inicia el 8 de diciembre de 1907, la segunda el lunes 16 del mismo mes. La trama argumental la sostienen tres personajes: el chileno Rosario, el peruano Cholo, y Estelita, la hija del boliviano Urbina. De esta manera se entrecruzan las vidas y vicisitudes de los tres principales estamentos obreros de la pampa salitrera. Como era de esperarse de la dramaturgia de Sergio Arrau, la estructura es simple, brechtiana en la sucesión de escenas y cuadros que mediante la inclusión de un narrador, agiliza la acción, la dinamiza. Agréguese las canciones de la época y el humor arrauniano.

La primera escena presenta la muerte de Nicasio en un cachucho hirviendo, muerte que se amplificará en la Santa María, cerrándose el círculo en la tarde del "sábado negro." Toda la primera parte retrata la vida pampina y las inquietudes obreras ante la devaluación del poder adquisitivo. El peso chileno ha sufrido una baja de dieciseis peniques a nueve peniques para los trabajadores pampinos. La inflación que afecta al país entero permite a los salitreros jugosas ganancias al vender el producto en moneda dura, especialmente libras esterlinas. Esta es la razón fundamental del movimiento que tendrá como resultado la "bajada de los pampinos" a Iquique.

La segunda parte se inicia con la preocupación de los comerciantes, industriales y salitreros de la zona ante la pacífica invasión y la huelga ya declarada por los trabajadores de Iquique. En este contexto Arrau sitúa a los protagonistas de la obra.

Uno de los aciertos del drama es el rescate de la actuación que le cupo al dirigente obrero José Brigg en la conducción del movimiento. Hijo de norteamericano, era trabajador en la pampa y fervoroso anarquista. Sobrevivió la masacre y se radicó en Perú, donde colaboró con sus compañeros libertarios del grupo de Delfín Lévano.

Santa María del Salitre es una yuxtaposición de documento y ficción que como tal no se agota en ninguno de ellos sino que recrea a la vez otras realidades que subyacen en la mente del lector-espectador. Actualiza la historia con la precisión de los datos y la veracidad docu-

mental. *Santa María* es la otra historia, el resultado de la interacción de historia y literatura. Esta ha sido y es una de las constantes de la ficción del salitre.

Luis Emilio Recabarren

En 1938, año del triunfo del Frente Popular en Chile, un joven adolescente aún entrega a las prensas un libro "con portada roja y puños en alto." Su título fue *Recabarren*. Fernando Alegría recuerda que con una beca de la Universidad de Chile se dio a la tarea a los diecisiete o dieciocho años de recorrer el Norte Grande en pos de la huella del líder obrero. Buscó a los viejos amigos, camaradas y adversarios de Recabarren en Iquique, Coquimbo, Tocopilla, Mejillones, Antofagasta, Valparaíso. Treinta años más tarde, decide recontar "su saga y que otros deberán repetirla después a su manera y a la luz de nuevas circunstancias."¹⁸

Incluyo *Recabarren* en este recuento literario pues la trayectoria política y social del líder se iniciará verdaderamente en el Norte salitrero, cuando en 1903 acepta el ofrecimiento de Gregorio Trincado, dirigente obrero, para hacerse cargo en Tocopilla del periódico *El Trabajo*, perteneciente a la Combinación Mancomunal de ese puerto y fundada el 1 de mayo de 1902. Hablar de Recabarren es referirse a la pampa salitrera, al nacimiento del proletariado moderno en Chile. El uno y el otro son inseparables.

Fernando Alegría, en su acercamiento literario, seguirá la pauta de la narrativa del salitre: un plano histórico, documental y otro creativo, imaginado. Como lo reconoce en *Como un árbol rojo*, "en 1938 mi *Recabarren* era un remolino de metáforas" (p. 9). Alegría el literato se adelantará décadas a los investigadores sociales como Julio C. Jobet, quien en 1955 publicará *Recabarren: los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos*. Pablo Neruda, en su *Canto general* (1950) dedicará al líder su Canto XXXVI, "Hacia Recabarren," y XXXVII, "Recabarren."

La convulsión política y social que creó el Frente Popular en 1938 con la elección del radical Pedro Aguirre Cerda como presidente de Chile (1938–1941) va acompañada en el plano literario por un grupo de escritores que será conocido como "la generación del 38," y de la cual Fernando Alegría será implícitamente su líder. Los miembros de esta generación esencialmente serán los que reinterpretarán la historia social de Chile en su producción literaria y a la vez renovarán la escritura en el ámbito nacional. Las narraciones presentarán historias que se identifiquen con las inquietudes sociales reinantes, lo que Latham definiría como la "áspera efigie del pueblo y sus tragedias colectivas."¹⁹

En 1956 Luis González Zenteno (1910–1961), otro treintaiochista, entrega al público su segunda novela, *Los pampinos*, la que representa

su mayor aporte a la narrativa del salitre.²⁰ El proletariado pampino está en primer plano y Luis E. Recabarren, Salvador Barra, Ladislao Córdova, Carlos Garrido, todos ellos personajes históricos, gravitan con los héroes literarios en la visión de la pampa que transcurre desde la elección de Arturo Alessandri (1920) a la masacre de La Coruña (1925). El autor sostuvo en una entrevista que para escribir sobre un tema determinado, "hay que haber convivido y tenido un reflejo directo con los personajes y las costumbres que se quieren rescatar." Conocedor de la pampa y del puerto, la novela recoge episodios ya olvidados de la Era del Salitre.

En *Los pampinos* dos motivos se hacen presentes: la labor política de Recabarren en la pampa salitrera e Iquique, y la transformación de un campesino o huaso de Aconcagua, Carlos Garrido, en "hombre del salitre." Un personaje femenino, La Timona, enlaza la gesta de 1907 (en que perdió esposo e hijo) con la masacre de La Coruña en la cual Garrido, ahora su marido, se ve obligado a intervenir. Consciente de la realidad nortina, el autor liga las vidas de una peruana y un chileno de la zona central para simbolizar la unión de las fuerzas que comparten un destino común en la pampa. Ambos no pueden ser ellos mismos y aislarse del entorno, sino deben asumir la responsabilidad de la dirección de un movimiento destinado al fracaso. La reiteración del motivo del *Bildungsroman* no es accidental ni un mero recurso literario en la ficción del salitre. Las ideas anarquistas antes que las socialistas se incorporaron al "torrente pampino a través de los marineros alemanes, muchos de los cuales desertaban de sus veleros y debían ser amparados por la Unión Marítima Internacional (fundada en 1892)."²¹ Este indocinamiento político, con las entonces nuevas ideas, dejó huellas imperdurables en los puertos nortinos. Años más tarde cuando la International Workers of the World inicie su trayectoria en Estados Unidos, Valparaíso y otros puertos de América del Sur adherirán fervorosamente al movimiento, merced a los contactos con marineros norteamericanos y de otras nacionalidades que desembarcan en sus costas.²²

La gran crisis

La llamada Great Depression de 1929 en Estados Unidos repercutiría en Chile en los años 30, agravada por el aumento de la deuda externa. En el plano económico se trató de salvar la situación mediante la creación de la Corporación de Salitres de Chile (COSACH), en que participaron como socios el estado y las compañías salitreras. El fisco no cobraría derechos de exportación y la COSACH estaría obligada a pagar en cuatro años una cantidad determinada que permitiría al gobierno paliar sus problemas financieros. Pero la crisis se agudizó en 1931.

Lo que acontece en Chile en los años treinta es el trasfondo de la

acción principal de *Revolt on the Pampas* de Theodore Plivier (1892–1955).²³ Este al igual que Osvaldo López vivió el período histórico que narra y que localiza en la imaginaria provincia nortina de Atahualpa (¿Tarapacá?). La novela se divide en tres libros. Lo notable en esta novela del salitre es el personaje principal, Achazo (un alias), hijo de araucanos que Plivier presenta como elemento integrador de la nacionalidad chilena. Marinero en la armada, abandonó el país por cinco años debido a la represión política. Su trabajo en barcos mercantes alemanes y residencia en Hamburgo le permiten la lectura de Kropotkin, Marx, Engels y Lenin con sus escritos sobre la explotación de los países coloniales. Todo este bagaje ideológico representa el proceso formativo del héroe cultural. En su juventud Achazo actuó animado por una vaga protesta emocional. A su regreso a Chile cuenta con la capacidad analítica y discursiva que pone a prueba durante el período histórico que le corresponde actuar.

Revolt on the Pampas comprende la etapa de mayor inversión y penetración económica norteamericana en Chile (1930–1932). Al regresar de Alemania, Achazo describe la situación política y económica chilenas. Se refiere a la quiebra del salitre en un mercado mundial no existente. El Presidente Carlos Ibáñez (1927–1931) ha eliminado los partidos políticos y los sindicatos. El monopolio yanqui del salitre se ejerce a través de la COSACH, y el Norte Grande depende de ella para su subsistencia.

A diferencia de las novelas sobre el salitre, *Revolt on the Pampas* no acentúa la gesta pampina sino las agudas tensiones sociales provocadas por el mercado mundial del salitre: la insurrección de la Armada (1931), el amotinamiento de las tropas en Copiapó (1931), los golpes militares, la república socialista de los doce días (1932), las reuniones políticas para el congreso de los soviets en la Universidad de Chile, y otros acontecimientos semejantes.

Plivier escribe su novela para lectores europeos evidentemente y utiliza la experiencia generada por el salitre y su secuela político-social para atacar el fascismo alemán, cuya trayectoria es paralela al período que cubre su novela. El tono universalista de la obra queda de manifiesto en las páginas finales de la novela cuando Klaus, joven compañero de Achazo y su discípulo ideológico, quiere permanecer con éste para ayudarlo. Achazo responde, “Las fuentes principales del fascismo no están aquí o en otros países pequeños. Están en los grandes países capitalistas. Y ahora parece que Alemania va a ocupar el primer lugar entre ellos. Allí es donde se debe combatir el fascismo y destruirlo” (p. 403). La pampa salitrera y el proceso político han identificado plenamente al joven Klaus con Achazo. La formación del héroe ha cumplido su ciclo.

En 1954 Luis González Zenteno recrea con *Caliche* la crisis econó-

mica de los años treinta y la lucha social en Iquique, en especial la emprendida por los anarquistas.²⁴ El abandono y desarme de las oficinas y el éxodo de familias cesantes marcan la tónica de la novela. Se inicia ya la declinación de la Era del Salitre. La crítica coincidió en que el uso excesivo del lenguaje metafórico había malogrado el intento narrativo. González Zenteno corregiría en su segunda novela, *Los Pampinos*, tal desacierto. Aún así, los diálogos, incidentes políticos, estampas de personajes populares, la celebración de las fiestas patrias dejan en *Caliche* una vívida impresión del período histórico novelado.

La epopeya social del salitre

En 1944 Andrés Sabella, también de la generación del 38, edita la novela *Norte Grande*, cual según la crítica es “el intento más ambicioso” para novelar la pampa salitrera.²⁵ Sabella experimenta con una conjunción de formas narrativas: ensayo, novela, cuento, historia, poesía. El protagonista es la pampa y su espacio geográfico. “Sobre ella pasarían las cosas de su vida; su nacer, su crecimiento, sus sangramientos. . . . Encima de su dramatismo iría el dramatismo humano. . . . De ahí las dos partes del libro: la primera para contar y cantar la vieja pampa; la segunda, para centralizar la nueva acción” (p. 17). La novela cuenta con sesenta y cuatro capítulos, en los cuales el ambiente predomina sobre el tema y desarrollo novelesco, tal como lo diseñara el autor. *Norte Grande* contiene una visión totalizadora de la vida pampina (1866–1936) y la recreación de los grandes hechos históricos inherentes a la época salitrera: la ocupación de Antofagasta por las tropas chilenas, el dominio ejercido por John T. North, las mancomunales, la prensa obrera, la fundación del Partido Obrero Socialista (POS), la gesta de Luis Emilio Recabarren, las masacres obreras de Iquique (1907), San Gregorio (1921) y La Coruña (1925), el papel de “las niñas” de la Era del Salitre quienes protagonizaran más de un episodio digno de contarse.

Si la pampa dio origen a un fuerte movimiento obrero y a la formación de una conciencia social, es obvio que la novela en cuestión cierre su ciclo con el capítulo “Se ganan las calles.” *Norte Grande*, por su relato histórico-documental, reviste las características de una epopeya que a partir del trabajo en la pampa y las condiciones de los obreros desemboca en las luchas y gestas heroicas de los pampinos, quienes se agigantan en sus derrotas más que en sus triunfos y las cuales el narrador testimonia para las futuras generaciones. En la novela no hay un sujeto intermedio entre el autor y la historia. El mismo se ha convertido en narrador. Si hubiera un libro que salvar para que nos recontase la Era del Salitre, éste sería *Norte Grande*.

Conclusiones

La línea trazada por *Tarapacá*, la ficción como re-escritura de la historia, domina el ambiente narrativo de la literatura del salitre. La ficción del salitre en sus inicios es representativa de la historia más que del discurso narrativo. Se observa también en el desarrollo narrativo el molde típico de la novela de formación. El aprendizaje del héroe o protagonista tiene como correlato los inicios del movimiento obrero y la labor desplegada por Recabarren y otros en la pampa salitrera, razón por la cual las etapas y jornadas de la época del salitre desfilan por las páginas de *Tarapacá*, *Revolt on the Pampas*, *Norte Grande*, *Hijo del salitre*, *Pampinos*, *Caliche* y *Santa María del Salitre*. Protagonista novelesco y movimiento social buscan entender la naturaleza del mundo que los rodea, descubrir su significado y adquirir una filosofía que les permita dominar el medio y sobrevivir en él.

El discurso narrativo de la literatura del salitre en sus comienzos se adapta a los principios de la representación naturalista, cuyo énfasis es la observación minuciosa de los estratos bajos de la sociedad, situación que coincidía con el problema social que presentaba la zona del caliche. El naturalismo centraba la atención en el medio ambiente, la realidad geográfica y los principios ideológicos del positivismo. Hemos olvidado que el naturalismo es contemporáneo de los grandes movimientos sociales europeos. Esta relación no se desmiente en la literatura del salitre; por el contrario, se afianza y justifica.

Si los primeros artefactos literarios pretenden dejar un registro de la pampa y el obrero (Castro, López, Escobar), los escritores posteriores, que no por coincidencia pertenecen a la Generación del 38, entienden el objeto literario "como un nuevo instrumento al servicio de la lucha por un mundo nuevo y por la fundación de una nueva sociedad."²⁶ Su antinaturalismo es obvio pues ellos son parte de una sociedad que ofrece un futuro con el Frente Popular. Los escritores fundacionales de la literatura del salitre luchan por una nueva sociedad, por una utopía. Su discurso literario sólo refleja tal postura.

La generación del 38 acentuará el realismo social y los integrantes de ella que hemos estudiado harán que la ficción del salitre siga la norma de la tradición literaria latinoamericana, es decir el rasgo social, "la actitud criticista, la denuncia y la protesta."²⁷ Los relatos del salitre se asimilan a la vertiente histórica, a la épica social, a la exaltación de la realidad colectiva en oposición a lo meramente imaginativo, retórico, individual.

Algunos autores relatarán la historia del caliche, centrando la trama en un personaje, como figura ideal. Otros enfatizarán la pluralidad y diferencias de sus protagonistas. Pero todas las obras tendrán como trasfondo la lucha esencial del emergente proletariado moderno

en Chile. El escritor, al identificarse con las experiencias narradas, se transforma en vocero de aquellos seres comunes. El narrador entonces conforma y aprehende las experiencias de los sujetos de su historia. La literatura del salitre no se entiende ni se explica desligada de ese contexto.

NOTAS

1. Entre los estudios contemporáneos de la Era del Salitre, destaca en Chile el investigador Oscar Bermúdez Miral (1904–1983) con *Historia del salitre: desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico* (Santiago: Universitaria, 1963). Póstumamente se publicó la segunda parte, *Historia del salitre desde la Guerra del Pacífico hasta la Revolución de 1891* (Santiago: Ediciones Pampa Desnuda, 1984). En Inglaterra, sobresale el profesor Harold Blakemore con *Gobierno chileno y salitre inglés, 1886–1896*: Balmaceda y North (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1977). La edición original es de 1974. En los Estados Unidos, se han escrito numerosas tesis y algunos libros, resultados de tales trabajos académicos: Arthur L. Stickell, Jr., "Migration and Mining: Labor in Northern Chile in the Nitrate Era," Ph.D. diss., Indiana University, 1979; Roman C. Pregger, "Dependent Development in Nineteenth-Century Chile," Ph.D. diss., Rutgers University, 1976; Thomas E. O'Brien, "British Investors and the Decline of the Chilean Nitrate Entrepreneurs, 1870–1890," Ph.D. diss., University of Connecticut, 1976; Henry W. Kirsch, "The Industrialization of Chile, 1880–1930," Ph.D. diss., University of Florida, 1973; Peter DeShazo, *Urban Workers and Labor Unions in Chile, 1902–1927* (Madison: University of Wisconsin Press, 1983); and Michael Monteón, *Chile in the Nitrate Era: The Evolution of Economic Dependence, 1880–1930* (Madison: University of Wisconsin Press, 1982).
2. Yerko Moretic, *El relato de la pampa salitrera* (Santiago: Ediciones del Litoral, 1962); Mario Bahamonde, Germana Fernández, Ximena Warnken, Alberto Carrizo, Eduardo Díaz, Frieda Ramírez y Ana María Godoy, *Guía de la producción intelectual nortina* (Antofagasta: Universidad de Chile, 1971).
3. El novelista Luis González Zenteno comenta que en el escenario salitrero, "no converge únicamente el cholo del Altiplano o del Perú o el indio neto de los contrafuertes andinos, sino también el eslavo, el chino, el japonés, el español, el italiano, el inglés, el norteamericano y uno que otro ruso blanco." Véase "Nicomedes Guzmán, figura representativa de la generación del 38," *Atenea* 392 (1961):116–27.
4. Luis Barros Lezaeta y Ximena Vergara, *El modo aristocrático: el caso de la oligarquía chilena hacia 1900* (Santiago: Editorial Aconcagua, 1978), 176.
5. Stickell, "Migration and Mining," 167.
6. Las provincias de Tarapacá (58,000 kilómetros cuadrados) y de Antofagasta (125,000 kilómetros cuadrados) aumentaron en un 25 por ciento la superficie del país.
7. Mario Bahamonde, *Antología del cuento nortino* (Antofagasta: Universidad de Chile, 1966), 27.
8. Utilizo el término literario *epopeya* en su implicación histórica, pues toda epopeya es una mirada hacia un pasado ya no existente. Lo de social se explica por sí mismo.
9. *Las pampas salitreras*, redactado por Andrés Sabella (Antofagasta: Colecciones Hacia, Trigésimo Cuadernillo, 1960).
10. Véase especialmente Blakemore, *Gobierno chileno y salitre inglés*, capítulos 2 y 3.
11. La Combinación fue fundada en Iquique por los lancheros el 21 de enero de 1900. Sus dirigentes Abdón Díaz y Maximiliano Varela lograron convertirla en una fuerte arma de lucha en favor de los derechos de los trabajadores del salitre. Hacia 1907 ya ha declinado su poderío sindical.
12. Osvaldo Arias Escobedo, *La prensa obrera en Chile* (Santiago: Editorial Universitaria, 1970).
13. Volodia Teitelboim, *Hijo del salitre*, 3a ed. (Santiago: Orbe, 1968).
14. "Conversación con Volodia Teitelboim," *Araucaria de Chile* 12 (1980):143.
15. Francisco Pezoa, obrero anarquista, tipógrafo, bohemio y poeta, como lo recordaba

- Escobar Carvallo, escribió un poema que tituló "Canto de venganza" al producirse la masacre de la Escuela Santa María de Iquique. Se cantaba con música del vals "La Ausencia," muy popular a comienzos de siglo. Tal poema será conocido más tarde como "Canto a la Pampa," y no sólo se entonó en las salitreras, sino a lo largo de Chile. El será el antecedente de la *Cantata popular Santa María de Iquique* del iquiqueño Luis Advis, la cual según la crítica borra las fronteras entre música culta y popular y se convierte en la pieza musical más estimada de la década del 70 en Chile.
16. Ricardo Latcham, "Crónica literaria," *La Nación* (30 marzo 1952).
 17. Chileno Sergio Arrau (n. 1928) es dramaturgo, director y actor. Radicado en Perú, recibió el premio Andrés Bello en teatro por *Entre ratas y gorriones* (1982). Al terminar este trabajo nos hemos impuesto que *Santa María del Salitre* obtuvo el primer premio en el concurso de teatro propiciado por la Universidad Católica de Santiago. Tal concurso lleva el nombre de Eugenio Dittborn. El premio fue otorgado el 17 de octubre de 1985.
 18. Fernando Alegría, *Recabarren* (Santiago: Editorial Antares, 1938); *Como un árbol rojo* (Santiago: Editorial Santiago, 1969).
 19. Ver nota 16.
 20. Luis González Zenteno, *Los pampinos* (Santiago: Editorial Nascimento, 1956).
 21. Mario Bahamonde, *Pampinos y salitreros* (Santiago: Editorial Quimantú, 1973), 62.
 22. Véase Peter DeShazo, "The Industrial Workers of the World in Chile, 1917-1927," M.A. thesis, University of Wisconsin-Madison, 1973. Es la investigación más importante sobre un tema no estudiado e ignorado por la historiografía chilena.
 23. Theodore Plivier, *Revolt on the Pampas* (London: Michael Joseph, s.f.). Se publicó en alemán primero. No hay traducción al español. He utilizado la versión inglesa (¿1937?) y las traducciones en el presente trabajo son mías.
 24. Luis González Zenteno, *Caliche* (Santiago: Editorial Nascimento, 1954).
 25. Andrés Sabella, *Norte Grande*, 3a. ed. (Santiago: Editorial Orbe, 1966).
 26. José Promis, *La novela chilena actual* (Buenos Aires: F. García Cambeiro, 1977), 106. Véase especialmente "El grupo de 1938," 105-13.
 27. José Antonio Portuondo, "El rasgo dominante en la novela hispanoamericana," en *La novela hispanoamericana*, redactado por Juan Loveluck (Santiago: Editorial Universitaria, 1963), 121-29.